

## **¡ HECHOS, NO PALABRAS !**

**Xabier Arakistain y Lourdes Méndez**

**Publicado en El Diario Vasco 12.02.17**

2016 ha sido el año en el que “el cinismo contemporáneo” se ha revelado en toda su crudeza, especialmente en el campo del arte contemporáneo. Un año en el que el movimiento pendular de conquistas feministas y reacción patriarcal para intentar desbaratarlas, descrito por Susan Faludi, ha acelerado vertiginosamente su ritmo.

Fue a finales del siglo XX cuando en el País Vasco y en el Estado español, gracias al movimiento feminista, diversos agentes consiguieron avances en materia de igualdad entre mujeres y hombres en la cultura y el arte contemporáneo. Las luchas feministas posibilitaron incorporar los artículos sobre cultura de las Leyes de Igualdad autonómica y estatal. En contraposición, la reacción se fue articulando en las patriarcales instituciones de arte, que pasaron a la ofensiva. Primero ignorando planteamientos y avances, luego, orquestando eventos aparentemente acordes con objetivos feministas. Eventos que han resultado ser lavados de cara que, o bien responden a estrategias como el ‘tokenismo’, o a una interesada sinonimia entre queer y feminismo.

En el Estado español la programación de eventos queer ha crecido alimentada desde instituciones de arte dirigidas por hombres que se conciben como progresistas. Dichas programaciones, que consumen una ínfima parte del presupuesto de la institución, han transmitido a las jóvenes generaciones unas curiosas genealogías feministas y no han incrementado el número de artistas mujeres ni en las colecciones, ni en los programas. Eso sí, han suscitado mucha atención mediática, mucho ruido y, mirados desde perspectivas feministas y/o queers, pocas nueces.

Junto a la promoción de lo queer como ‘novedad’ los y las responsables de las instituciones de arte han desarrollado, en nuestras sociedades del espectáculo y del consumo, estrategias de ‘tokenismo’ que alcanzan plena visibilidad en torno a fechas significativas para las feministas como el 8 de marzo o el 25 de noviembre. El ‘tokenismo’ consiste en realizar un esfuerzo superficial para incluir a grupos socialmente minorizados -por ejemplo, las mujeres- para crear la ilusión de que disfrutaban de una igualdad real, evitando así acusaciones de discriminación. Desde finales de los ochenta la estrategia tokenista permitió organizar algunas exposiciones de artistas mujeres y esporádicos eventos en torno al género e incluso al feminismo, que salpimentaban las programaciones dejando intacta la estructura sexista de la institución. Recientemente en una nueva vuelta de tuerca de cinismo contemporáneo, algunas de esas instituciones ofertan ‘visitas guiadas

feministas' a sus exposiciones centrales. Visitas diseñadas por agentes feministas que eluden desvelar el peso de dicha estructura sexista sobre las exposiciones, y sobre las propias instituciones.

Pudiera ser que quienes las dirigen no sean conscientes del papel de estas estrategias en la renovada reacción antifeminista en el arte. Quizás a esa falta de conciencia (política) responda la última de ellas: la de declararse feminista. De repente salen del armario algunos hombres, se declaran 'feministas', incrementando la confusión que hoy rodea al término, y ocupan el espacio mediático. Así, el escritor J. Marías, en un artículo (EPS 20-11-2016), contrapone la necesaria lucha por la igualdad de salarios entre ambos sexos, a la innegable ausencia 'histórica' de talentos femeninos en las artes y concluye que es absurda la estrategia feminista de 'rescatar' artistas y obras. O el agente cultural S. Eraso, en un artículo (DV 24-11-2016), en el que reivindica la necesidad de reconocer el feminismo. A pesar que la película, *Las Sufragistas*, le sirve como hilo conductor, no retiene la máxima *Deeds not words* (Hechos, no palabras), expresada en la película. Hechos, no palabras, es lo exigible a quienes, sin arriesgarse a que les llamen 'históricos', enarbolan hoy la bandera del feminismo, y no cuando gestionan presupuestos públicos. Ejemplo: el proyecto estrella de la Capitalidad Cultural Donostia 2016, la exposición en dos actos *Tratado de Paz*, que se remontaba a la Ilustración sin alcanzar el 10% de voces de mujeres. Un proyecto que ninguneó a las ilustradas aunque, tokenismo obliga, programó un 'txoko feminista'. Ya lo decía V. Woolf "cuidado con cómo se entiende la habitación propia, no vaya a ser que te encierren en ella". Hechos, señores, no palabras.

Estas estrategias desdibujan la problemática del sexismo en la cultura y el arte contemporáneo, desactivan las luchas feministas en pro de la igualdad, y siguen haciendo posible que, tal y como reflejan estadísticas de la UE, aunque desde hace más de treinta años el 70 % de las graduadas en estudios de arte son mujeres, en las programaciones y colecciones de museos y centros de arte las artistas mujeres no superan el 20%. Estas estrategias también hacen posible que se siga produciendo y difundiendo una historia artística y cultural androcéntrica. Pero 2016 también ha sido el año de las excepciones que demuestran que otros modelos son posibles. Nos referimos a algunos centros de nuestro entorno y sobre todo a la Tate Modern londinense que, dirigida por Frances Morris, ha presentado su ampliación con una muestra que integraba más de un 40 % de artistas mujeres. Quienes firmamos estas líneas pensamos que ha llegado el momento de los hechos y que el País Vasco, pionero con su Ley de Igualdad, reúne las condiciones para ser también pionero en su aplicación en el arte. Y más ahora cuando se inaugura una nueva legislatura, y se anuncian nuevas direcciones en instituciones emblemáticas del arte.